



PREMIO GEHITU DE PLATA-2005
A ELIZA GARA/SOMOS IGLESIA Y ARNASATU

En Donostia-San Sebastián, a miércoles, 18
de mayo de 2005

En el día de hoy, queremos como miembros y representantes de Gehitu premiar con el premio Gehitu de Plata 2005 a Aitor Urresti, y a Loli Asúa, miembros de Eliza Gara y de Arnasatu, respectivamente.

Constituye una alegría para quienes estamos hoy aquí, otorgar este premio a dos personas que dentro de la Iglesia Católica representan la heterodoxia y las ganas de cambio y de renovación dogmática en un entramado sumamente hermético y jerárquicamente estructurado que, como sabemos, actualmente impide todo debate y reflexión sobre la homosexualidad. La Iglesia Católica tiene hoy una enorme influencia social en el mundo y sigue marcando las pautas morales para millones de personas que atendiendo a los criterios sentados por la curia romana, rechazan de plano toda forma de amar o de sentir que no sea la heterosexual.

Para todos nosotros y nosotras resulta esperanzador detectar movimiento y valentía, voces de cambio y de denuncia dentro de la Iglesia Católica, una Iglesia que nos ha excluido y condenado al pecado, a la aberración y que particularmente ahora, sigue expresando sin ambages su ánimo de continuar por este camino. Por el mero hecho de ser personas que por nuestra orientación y experiencia afectivo-sexual, o por nuestra identidad de género hemos amado y vivido de otra manera, hemos tenido que sufrir durante siglos el rechazo de una gran parte de la sociedad, fundado en una moral social que históricamente ha entendido que nuestra manera de querer o de sentirnos, estaba fuera de los designios de Dios y de la naturaleza y debía, en consecuencia, ser condenada al pecado o –en el mejor de los casos– al silencio, y siempre abocada a la imposibilidad de existir. La Iglesia Católica ha sido y, aún hoy, continúa siendo principal abanderada de la no equiparación de nuestros derechos en la sociedad civil, y referente de represión y causa de dolor para aquellas personas que, entre nosotros, quieren

vivir su fé católica y desarrollar al mismo tiempo plenamente su personalidad.

Os otorgamos este premio, con toda la conciencia de premiar a un hombre y una mujer que han sido valientes y se están atreviendo a cuestionar contracorriente una ortodoxia que, en última instancia, significa postular la exclusión de los derechos humanos para muchas personas en el mundo. Este premio quiere, por ello, ser un espaldarazo, un sincero reconocimiento y apoyo de esta labor que Aitor y Loli .están llevando a cabo desde dentro, con toda la dificultad que imaginamos ello debe comportar –y lo podemos constatar, por lo que ha sufrido Aitor-.

Porque a la humanidad entera le beneficia que en la Iglesia católica se produzcan cambios, que justamente desde las estructuras más homóforas también se promueva la plena aceptación de gays, lesbianas y transexuales y, porque quienes entre nosotros se consideran católicas y católicos, no pueden entender la doctrina de Cristo en clave de represión y rechazo de una forma distinta de amar o de ser.

Por todo ello, os agradecemos sinceramente vuestra valentía, vuestro trabajo de reflexión y de promoción del debate interno, y os queremos animar a continuar y profundizar en ello, a seguir luchando con la reflexión y la palabra contra la corriente que actualmente domina el pensamiento oficial de la Iglesia, pues como seres humanos, aspiramos a ver aceptadas y reconocidas nuestra dignidad y nuestras vidas, en condiciones de igualdad y plenamente, desde todas las estructuras, también desde la Iglesia Católica.

Muchas gracias.